



## DE LA ALIMENTACION DE LOS NIÑOS

Para vivir es indispensable la alimentacion, pero á nadie, y ménos á los niños, debe permitirse sin medida y prudencia. Los niños que comen demasiado enferman, como los que se alimentan mal ó en cantidades insuficientes para su desarrollo y necesidades orgánicas; y hay que tener presente que en su mayoría son *avariciosos*, esto es, propensos á la gula, y que por lo tanto si se les dejara comer á su discrecion, nada les bastaria hasta que se hallasen repletos con hartura.

Difícil es determinar de antemano la cantidad y calidad de los alimentos que un niño necesita para conservarse y desarrollarse en salud. Puede aconsejarse sin embargo que se levante siempre de la mesa cuando le quede todavía algo de apetito; y siguiendo fielmente este precepto, casi se le puede asegurar que no adolecerá de indigestiones.

Sus alimentos no deben ser perpétuamente los mismos, sino variados; porque en cada uno de ellos hay elementos ó principios que el organismo

sabe aceptar asimilándolos á las necesidades del cuerpo. Creen algunos que los niños deben comer mucha carne, pero se equivocan; y modificando poco ventajosamente su temperamento, los predisponen á diversas enfermedades. Lo conveniente es hacerla alternar con los vegetales y con frutas azucaradas y de la estacion en prudentes proporciones. El cuerpo humano necesita distintos componentes para su vitalidad y crecimiento, por lo cual reclama y pide aquellas sustancias que en sí llevan azúcar, hierro, cal, sosa, fósforo, etcétera, etc., pues el organismo, obedeciendo á las leyes que le dictó su sapientísimo Autor, toma de ellas lo que mejor se le asimila. De aquí resulta que un niño enfermaria pronto si sólo hiciera uso de una misma clase de alimentos, por ser indispensable que en estos figuren todos los principios necesarios á la vida. Encuéntranse los mejores medios de sostenimiento en las carnes con el pan y algunas sustancias farináceas; pero llegarán á ser nocivos si de ellos se abusa y no se toman tam-

bien en proporciones regulares las sustancias grasas ú oleosas.

¿Quién, áun sabiendo bien fisiología pudiera determinar por regla general las cantidades que deben tomarse precisamente de cualquier sustancia alimenticia? Por no ser esto posible es difícil en sumo grado dirigir con acierto la alimentacion de un niño, siendo muy ocasionada á hacernos caer en error, áun empleando los cuidados más previsores.

Sin embargo, á poco que se medite se observará que desde el momento en que el niño nace y mucho ántes de que la razon pueda servirle de guia, tiene aquel un centinela que por él vigila, que le advierte todas sus necesidades y exige la satisfaccion de las mismas: dicho centinela es el *instinto*, por el cual se dejan conducir la madre, la nodriza, y por lo comun todos aquellos que tienen á su cargo el cuidado de los niños. A una necesidad orgánica sigue una sensacion que debe satisfacerse, y cuando se la desatiende pasa á ser desagradable revelándose por dolor, gritos, llanto, inquietud, desasosiego, que son las manifestaciones reflejas de aquella necesidad no tenida en cuenta ¡Cuán difícil es por lo tanto dirigir higiénicamente á un niño, y con cuánta imprevision se admiten para su servicio á personas que lo desconocen y que por su ruda educacion carecen de tino y delicadeza!

Para conocer la dificultad que habria en adivinar las cosas que el niño necesita si careciera de instinto, y lo que conviene tener siempre á su lado personas que sepan interpretar sus inclinaciones, basta fijar la atencion en hechos y fenómenos comunes. El niño

que no habla, apunta con su dedito al vaso en que ve agua, y así manifiesta que tiene necesidad de ella. Cuando dice que quiere salir á la calle es porque necesita aire respirable para vivir. Si yendo á paseo se queda de repente parado y persiste en no querer andar, no es por la picardía y segunda intencion de que le tomen en brazos, que por lo comun, imbéciles niñeras atribuyen alinocente, sino porque se halla fatigado del todo. Por último, aquel otro pequeñuelo que despues de echar de la boca várias veces una cucharada de ahumada papilla se ve por fin obligado á tragar muchas de ellas, no revela su falta de apetito ó de voluntad, sino la repugnancia de su estómago que presiente una indigestion.

Son tantos y tan graves los males que pueden ocasionarse á las criaturas por no deferir con discrecion á las indicaciones de su instinto, que fuera prolijo y hasta enojoso referirlos en esta ocasion. Mas para prevenirlos, sólo haremos dos advertencias al poner término á las presentes observaciones. Repetiremos á los padres la necesidad de tener al lado de sus pequeñuelos, si por sí mismos no pueden vigilarlos, personas de claro sentido y buen deseo que se detengan á estudiar las inclinaciones naturales de aquellos y las satisfagan con prudencia. Y á los niños más crecidos, que ya pueden discurrir, repetiremos tambien que la glotonería es uno de los peores vicios, que expone á frecuentes y agudas enfermedades, que no es bueno comer sin gana, y que nunca debe satisfacerse ésta hasta la hartura, aunque se trate del más exquisito manjar.

DR. DIAZ BENITO.





## LA NIÑA DE LA VÍRGEN

(CUENTO DE LA COLECCION DE LOS HERMANOS GRIMM)

Traducción del alemán por D. F. Miquel y Badia.

Vivia con su mujer al pié de un extenso bosque, un leñador padre de una criatura, chiquitilla de tres años. Eran tan pobrecitos que sólo contaban con el pan de cada día y no sabían qué juntarle para que mejor pasara. Una mañana entróse el leñador en el bosque, agobiado de pesadumbre, á fin de empezar su trabajo, y mientras se hallaba partiendo leña, se le presentó una hermosísima y apuesta mujer, ceñida la cabeza con una corona de brillantes estrellas, la cual le dijo: «Soy la Vírgen María, la madre del Niño Dios; eres pobre y menesteroso, entrégame á tu hija, yo la tomaré conmigo, seré su madre y cuidaré de ella.» Obedeció el leñador; cogió á su hija y la dió á la Vírgen María, que la recibió en brazos y la llevó consigo á los cielos, en donde le fué perfectamente á la chiquilla, pues comía pan de azúcar y bebía dulcísima leche; sus vestidos estaban cuajados de oro, y con ella jugaban los angelitos. Cuando alcanzó la

niña los catorce años, llamóla ante sí la Vírgen y le dijo:—Querida mia, he de emprender un largo viaje, y así te confío en custodia las trece llaves de las puertas que hay en el reino de los cielos; puedes abrir doce de ellas y contemplar las maravillas que encierran dentro; pero te está prohibido hacer otro tanto con la décimatercera, á la cual esta llave pertenece; guárdate de abrirla, pues de lo contrario serías para siempre desdichada.» La niña prometió ser obediente, y así que hubo partido la Vírgen María, empezó á registrar las habitaciones del reino de los cielos. Cada día abrió una hasta que hubo visto las doce: en cada estancia hallábase sentado un apóstol cercado de luz y resplandor. Complacíase sobre todo en la pompa y magnificencia del reino de los cielos, y los ángeles, que siempre la acompañaban, regocijábanse con ella. Quedaba aún intacta la puerta prohibida, cuando nuestra niña sintió fuertes deseos

de saber lo que detras de ella estaba escondido, y así habló á los ángeles: «No la abriré del todo, y sí la entreabriré para que por la rendija podamos atisbar un poquillo.» «No lo hagas—repusieron los ángeles—sería un pecado: la Virgen María lo ha prohibido, y no obedecerla podria ser causa de tu desgracia.» Callóse, pero el deseo y la curiosidad no callaron en su corazon, ántes lo inquietaron y punzaron con gran fuerza, por donde no le dejaban momento de reposo, y así cierto dia en que los ángeles salieron de casa, dijo para sí: «esta es la mia, sola estoy; puedo husmear por allá dentro y nadie sabrá lo que he hecho.» Sacó la llave del manajo, cogióla, la metió en la cerradura, y cuando la tuvo colocada dió la vuelta. Abrióse la puerta, y vió á la Santísima Trinidad envuelta en rayos que de fuego parecian y resplandores deslumbrantes, y mientras con asombro estaba tal prodigio contemplando, le alcanzó el dedo una miajita de uno de los rayos de luz, y el dedo se le volvió completamente de oro. Cruel angustia sintió entónces; cerró la puerta con violencia, y escapó; pero la congoja no quiso nunca más apartarse de ella, latíale el corazon fuertemente, y no podia en ningun instante hallar reposo. El oro se quedó impreso en su dedo, y no huyó de él por más que lo lavara y frotara tanto cuanto pudo.

Poco tiempo se habia pasado cuando la Virgen María regresó de su viaje, llamó á la doncellita y le pidió las llaves del reino de los cielos. Al recibir el manajo, la miró la Virgen María fijamente, y le dijo: «¿Es verdad

que no has abierto la puerta decimatercera?» «No, señora» ella contestó; á lo cual la Virgen colocó su mano encima del corazon de la muchacha, que latia apresuradamente, y conoció que habia quebrantado su precepto y que habia abierto la puerta vedada. Y así le preguntó otra vez: «¿De veras no lo has hecho?» «No, señora» repuso la niña por vez segunda. Observó la Virgen entónces el dedo de la niña que por el contacto del fuego celeste se le habia vuelto de oro, y bien vió que habia pecado, y así por tercera vez le preguntó: «¿No lo has hecho?» «No, señora», contestó la muchacha. Y en aquel instante, así habló la Virgen María: «No me has obedecido y has mentido ademas: vete porque no eres digna de estar en el reino de los cielos.»

Cayó la muchacha en profundo sueño, y al despertar encontróse tendida sobre la tierra en medio de un erial; quiso llamar, pero ningun sonido salió de su boca; levantóse y quiso huir, más por donde quiera que se encaminaba, espesos zarzales, que no podia arrancar, le estorbaban el paso. Alzábase en el yermo un viejo árbol, de hueco tronco, destinado para su morada; culebreando se metia en él cuando la noche se le venía encima, y en su concavidad hallaba amparo cuando rugia la borrasca y la lluvia se desencadenaba. Miserable vida era la suya, y por eso al recordar los hermosos tiempos que habia pasado en el cielo y cómo los ángeles jugaban con ella, rompía á llorar amargamente. Raicillas y hojas del bosque, que iba á recoger hasta donde las zarzas se lo permitian, eran su único alimento.

(Se concluirá.)





¡POBRE MADRE!

I.

Todo era bello para esa madre;  
todo era dicha, todo era amor;  
gloria su vida, cuando en sus brazos  
acariciaba al hijo  
que Dios le dió!...

—  
Y más encantos tenía el cielo,  
la luz, las flores de su jardín,  
cuando velando junto á la cuna  
de su niño, entre sueños  
le vió sonreír!...

II.

El ángel rubio, de ojos de cielo,  
duerme en su cuna, pálido está:  
allí su madre, de noche y día  
con su amor á la muerte  
quiere ahuyentar.

—  
Ya están sus ojos tristes, muy tristes,  
secos sus labios, fría su sien,  
el niño enfermo mira á su madre  
y la madre se siente  
morir con él!...

## III.

Murió aquel ángel, de ojos de cielo;  
ya aquella cuna vacía está,  
ya no habrá dicha, ya no habrá encantos,  
¡sólo habrá luto y lágrimas  
en el hogar!...

.....  
Todo está triste, para la madre  
desierto el mundo, que alegre fué;  
y arrodillada junto á la cuna  
¡loca de pena quiere  
morir también!...

RICARDO SEPÚLVEDA.

## LA CIENCIA EN LA MANO

CLARAS Y CONCISAS PREGUNTAS Y RESPUESTAS

QUE EXPLICAN LOS FENÓMENOS DE TODOS LOS DIAS

Nociones y conocimientos útiles y recreativos para la infancia y la juventud.

(CONTINUACION)

### CAPITULO II.

#### Electricidad.

Seccion 1.<sup>a</sup>—Desarrollo de la electricidad.

¿Qué otro origen tiene el calor?—LA ELECTRICIDAD.

De la palabra griega ἤλεκτρον (*ámbar* ó *sucino*).

—¿Por qué se ha dado á ese agente el nombre de ELECTRICIDAD, que recuerda el nombre del sucino ó ámbar?  
—Porque el ámbar es la primera sustancia á la que se vió adquirir por el frote la propiedad de atraer los cuerpos ligeros, tales como pedacitos de papel, virutas, barbas de pluma, etc., etc.

Thales descubrió esta propiedad del ámbar seiscientos años antes de la venida de N. S. Jesucristo.

—¿Cuántas especies distintas de electricidad se conocen?—Hay dos especies de electricidad; la electricidad *vítrea*

y la electricidad *resinosa*. Esta distincion es más bien nominal y explicativa que real y teórica.

—¿Por qué se emplea la denominacion de *electricidad vítrea*?—Porque se manifiesta frotando un tubo ó una superficie de vidrio.

—¿Por qué se dice *electricidad resinosa*?—Porque se manifiesta en una superficie de resina frotada con lana. El ámbar es también una especie de resina.

—¿Hay otros nombres para designar esas dos electricidades?—La primera se llama también *electricidad positiva* y la segunda *negativa*.

—¿Por qué se emplean estas calificaciones de *positiva* y *negativa*?—1.<sup>o</sup> Porque en una de las hipótesis hechas sobre la naturaleza de la electricidad, se

admitia que los fenómenos eléctricos se debian á un exceso, ó á una falta de un flúido imponderable llamado *flúido eléctrico*. El exceso de flúido constituia la *electricidad positiva* ó el *estado eléctrico positivo*, y la falta la *electricidad negativa* ó el *estado eléctrico negativo*; 2.º porque las dos electricidades parecen producir fenómenos contrarios ú opuestos, como que la una parece atraer lo que la otra rechaza, y recíprocamente.

Unidas y combinadas en cantidades iguales en un mismo cuerpo, las dos electricidades se neutralizan y disimulan sus propiedades; el cuerpo está entonces en el estado neutro, es decir, que el flúido eléctrico de que está poseido se halla en estado de flúido neutro.

—*¿Por qué el roce produce la electricidad?*—En el estado actual de la ciencia se admite que la fuerza mecánica ejercida y empleada en el choque de dos cuerpos, puede trasformarse bajo ciertas condiciones en electricidad ó fuerza eléctrica, como bajo otras condiciones se transforma en calor y en luz.

—*¿Por qué un pedazo de papel se adhiere á la mesa cuando se le frota con goma elástica?*—Porque se desarrolla en el papel la electricidad, la cual le comunica la propiedad de atraer la madera, ó mejor dicho, de ser atraído por ella. La atracción es siempre recíproca ó mútua, pero el cuerpo que tiene menos volúmen es el que cede á la atracción.

—*Si se seca al fuego un pedazo de papel fuerte de estraza, y luego se le frota entre las rodillas, ¿por qué se puede adherir despues á la pared?*—Porque el frotamiento le hace eléctrico, y apto,

por consiguiente, para adherirse á los cuerpos próximos.

—*Cuando un vidriero compone un vidrio y lo limpia, ¿por qué las partículas de almáciga esparcidas por la vidriera se mueven de arriba abajo?*—Porque el frotamiento electriza el vidrio y le comunica la propiedad de atraer los cuerpos ligeros, tales como las citadas partículas. Tocando la parte electrizada de la vidriera, esas partículas se cargan de electricidad y son rechazadas; vuelven á caer sobre la vidriera, cuando han perdido la electricidad, recíbenla nuevamente y vuelven á elevarse para volver á caer.

—*¿Por qué despues de frotarse fuertemente la cabeza se siente cierta picazon?*—Ese puede ser el resultado ó de una irritación mecánica ó del estado eléctrico de los cabellos, determinado por el frotamiento.

—*¿Por qué en la piel del rostro sentimos cierta picazon tambien algunas veces cuando va á llover?*—Cuando la lluvia tiene por causa la tempestad ó el estado eléctrico de la atmósfera, es muy natural que la electricidad del aire impresione la piel más sensible, que es la del rostro.

—*¿Por qué vemos á los gatos y los perros frotarse las orejas cuando va á llover?*—La piel del gato y la del perro, aunque ménos la de éste, es fácilmente electrizable; frotada vivamente, se electriza hasta despedir chispas. Es, pues, muy natural, que la electricidad del aire, causa de la lluvia, impresione la piel de los gatos, y determine en ella una picazon que les hace inquietarse y frotarse las orejas con la pata.

—*¿Por qué los gatos se lamen tanto en ese estado?*—Para mojar y deselec-

trizar su piel, y hacer cesar la sensacion que les incomoda.

—*¿Se manifiesta la electricidad de alguna manera sensible?*—En sí mismo el flúido cléctrico es invisible como el calor; pero la electricidad, en gran número de casos, produce la luz, y se manifiesta bajo la forma de chispa, relámpago, rayo, etc., etc.

—*¿Qué olor tiene la electricidad?*—En sí misma la electricidad no tiene olor, pero cerca de una máquina eléctrica en movimiento, como en el aire en tiempo de tormenta, se percibe un olor particular, *sui generis*, que recuerda

un poco el del azufre y el fósforo, y que es propio al oxígeno del aire electrizado.

—*¿Por qué el sacudimiento eléctrico se siente más fuertemente en las articulaciones?*—Probablemente porque en las articulaciones la conductibilidad es menor y salta de un hueso á otro.

—*¿Cuáles son las principales manifestaciones de la electricidad en la naturaleza?*—La aurora eléctrica, el fuego fátuo y la tempestad, comprendiendo el rayo, el relámpago y el trueno.

De todo esto trataremos en otro número.

## LA FUENTECICA

En la márgen de aquel rio  
que aquel vallé fertiliza,  
á la tierra dando jugo,  
á los campos dando vida;  
como entre el musgo la perla,  
como la flor entre espigas  
como en su nido las aves,  
¿una casa no divisas?...  
Pues en aquella vivienda,  
pues tras de aquella casita,  
en que son en todo tiempo  
las veladas tan tranquilas,  
y en el estío las noches  
tan deleitosas, tan místicas,  
hay un jardin que se oculta  
á la indiscreta pupila,  
y en ese jardin ameno  
tengo yo mi fuentecica,  
la fuentecica que bulle,  
la fuentecica en que anidan  
de las flores los aromas,

de la mañana las brisas  
y del tímido crepúsculo  
la dulce melancolía.

Allí pesares se templan,  
allí la sed se mitiga,  
y todo allí sentimiento  
y bienandanza respira,  
porque aquella fuente lleva  
en sus aguas cristalinas  
rico manantial que pródigo  
con su riego fecundiza  
gérmenes que amor encienden,  
tesoros que dulcifican  
las amarguras del alma,  
los dolores de la vida.

.....  
¿Que dónde se halla la fuente  
quieres, lector, que te diga?...  
Si guardas la fe en tu pecho,  
¿para qué más fuentecica?

SILVERIO FALCON.



# GEOMETRÍA DE LOS NIÑOS

(Continuacion)

## VI.

### SIGUEN LOS ÁNGULOS.

En suspenso habia quedado la leccion de la víspera sin poder mi amiguito el profesor concluir la de los ángulos. La quinta leccion debia ser continuacion de la cuarta, ya que el tiempo, que inflexible sigue su veloz carrera, no habia permitido concluir todo lo relativo al asunto tratado en esta última.

Habíanse ya explicado las diversas clases de ángulos, segun la naturaleza de sus líneas, habíase hecho esto, y quedaba todavía algo que decir.

¿Podria hacerse, tal vez, una nueva division de los ángulos?

¿Podrian éstos admitir nombres diver-

sos sin considerar para nada sus lados?

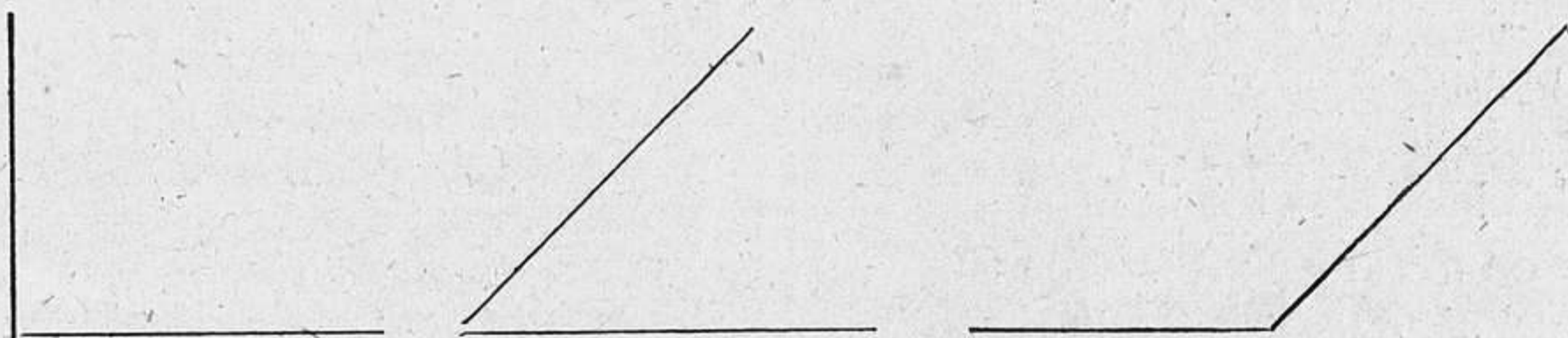
Hé aquí las preguntas que se hacian los jóvenes estudiantes; preguntas propias de su deseo ardiente de conocer todo lo que sobre ciencia tan importante como la geometría pudieran aprender.

Este deseo fué satisfecho por Carlitos desde el momento que empezó la quinta leccion: esperada era con impaciencia su explicacion que empezó de esta manera:

—Hemos dejado ayer, dijo mi amiguito, explicada la division de los ángulos, segun las líneas que los forman. Vamos á ver la que de ellos puede hacerse, segun su mayor ó menor abertura.

En efecto; ved estos tres ángulos.

Cárlos dibujó lo siguiente:



—Ya veis, continuó, que se diferencian bastante entre sí: deben tener diversos nombres, y así es en verdad. El primero está formado por dos líneas que, sin duda, conocereis que son perpendiculares. El segundo es mucho más cerrado; el tercero es bastante más abierto.

¿Qué podremos deducir de esto?

Fácil es decíroslo: no puede dudarse

que el primero sirve de norma para designar á los tres.

Así es en efecto: al primero, que está formado por dos líneas perpendiculares entre sí, se le llama *ángulo recto*: al segundo, que es menor que éste, se le denomina *agudo*; últimamente, el tercero es conocido con el nombre de *obtuso* por ser mayor que el recto.

Ya tenemos expresada la division de los ángulos segun su abertura. Hemos visto:

1.º *Que se llama recto al ángulo que está formado por dos líneas perpendiculares entre sí.*

2.º *Que se llama agudo al que es menor que el recto.*

3.º *Que es obtuso el ángulo mayor que el recto.*

Es muy fácil distinguir estos ángulos: basta conocer al que sirve de norma para poder hacerlo respecto de los otros dos.

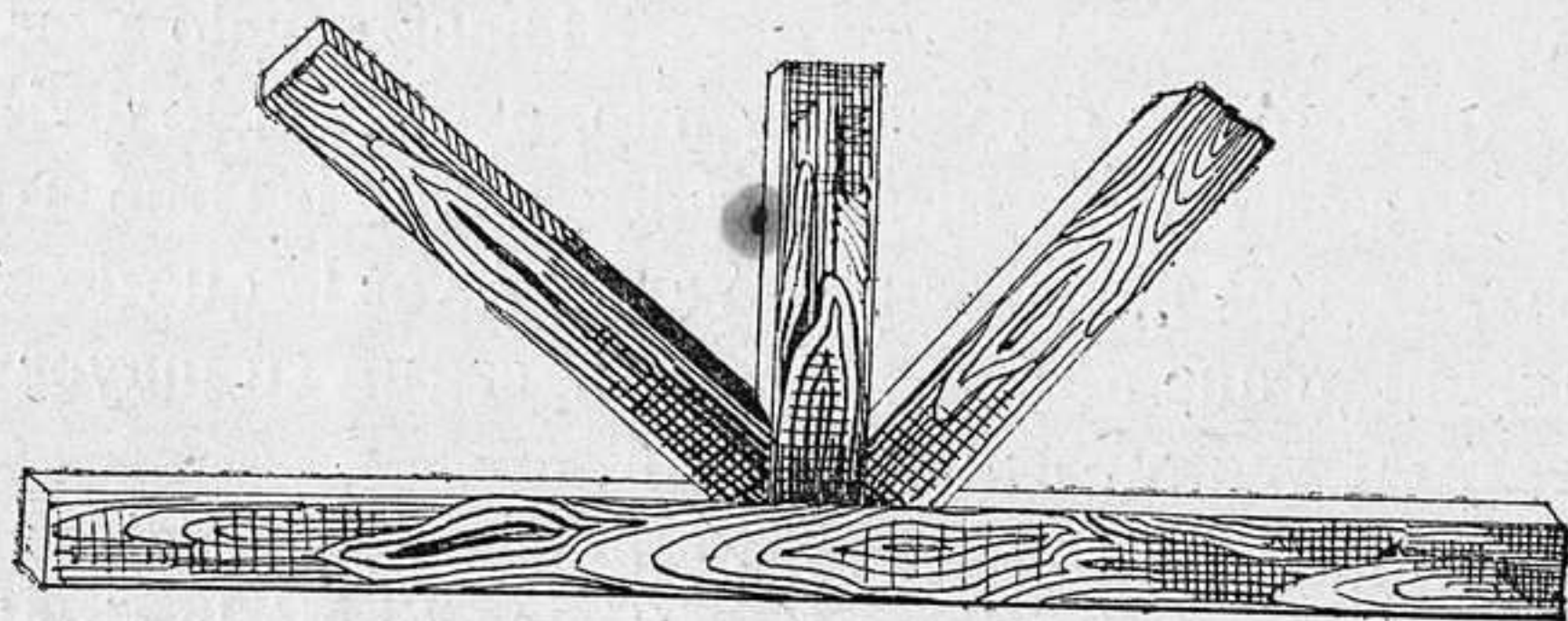
En cuanto al primero, el tener sus lados perpendiculares le caracteriza perfectamente. Esta particularidad

hace que estos ángulos sean todos iguales. En efecto, teniendo sus lados perpendiculares uno al otro, es claro que siempre han de estar igual y respectivamente colocados, presentando la misma abertura, y siendo por esto forzosamente iguales.

Con esto concluyo lo que yo podia decir en lo que toca á la division de los ángulos, y voy á haceros ver, para concluir con este asunto, á qué son iguales los ángulos formados sobre una recta, y con un vértice comun, y los formados alrededor de un punto.

En efecto, mirad esto.

Carlitos cogió varios palitos y formó con ellos la siguiente figura:

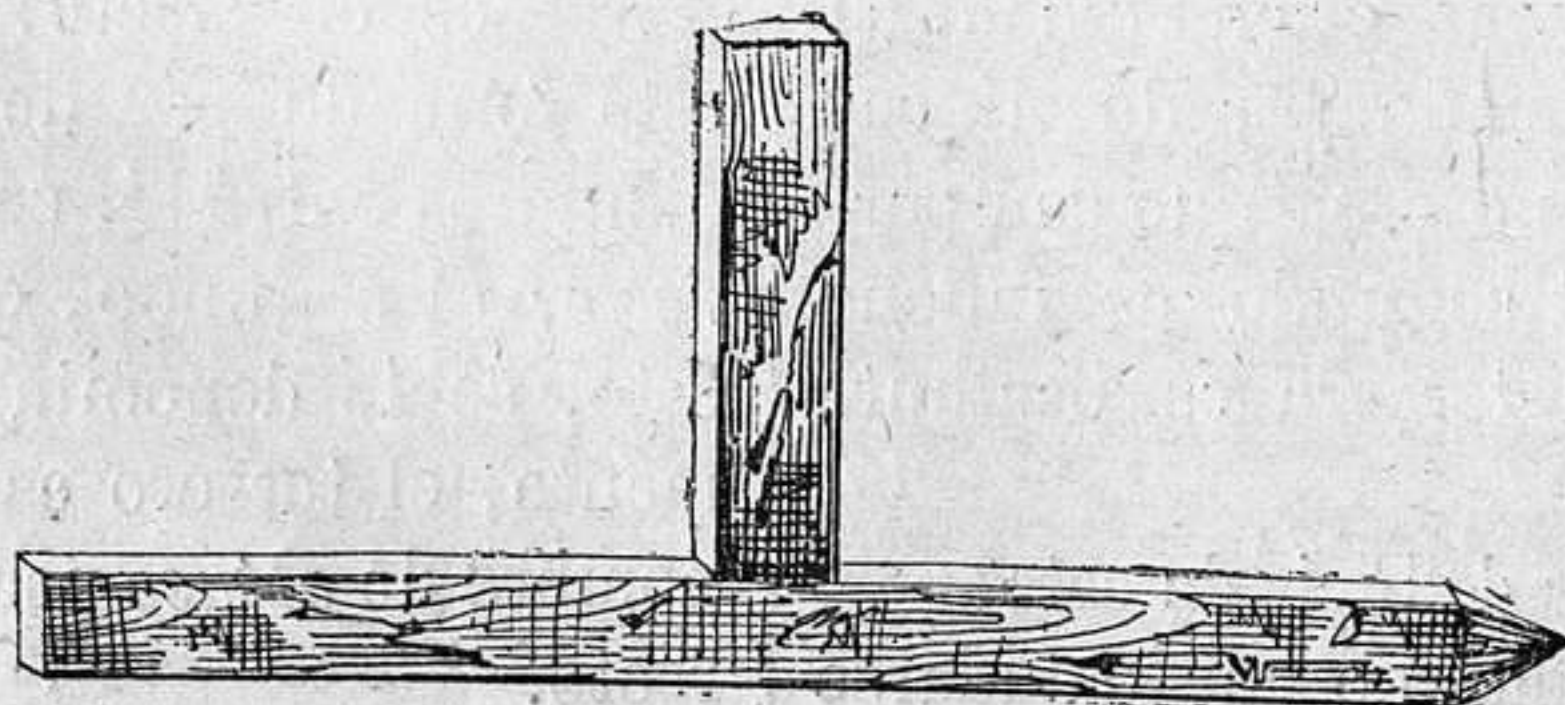


Mirad, continuó mi amiguito, estos cuatro palitos con los que he formado otros tantos ángulos que, de ser líneas las tales barritas, tendrían sus vértices en un mismo punto. Vamos á ver á que será igual la suma de estos cuatro formados sobre el palito más largo. Si quito dos de las cuatro barras de

madera, y dejo solamente la mayor de ellas, y la otra que le es perpendicular, ¿qué sucederá?

Bien conocereis que dichas barras forman dos ángulos que son rectos por tener sus lados perpendiculares entre sí.

En efecto, ved:

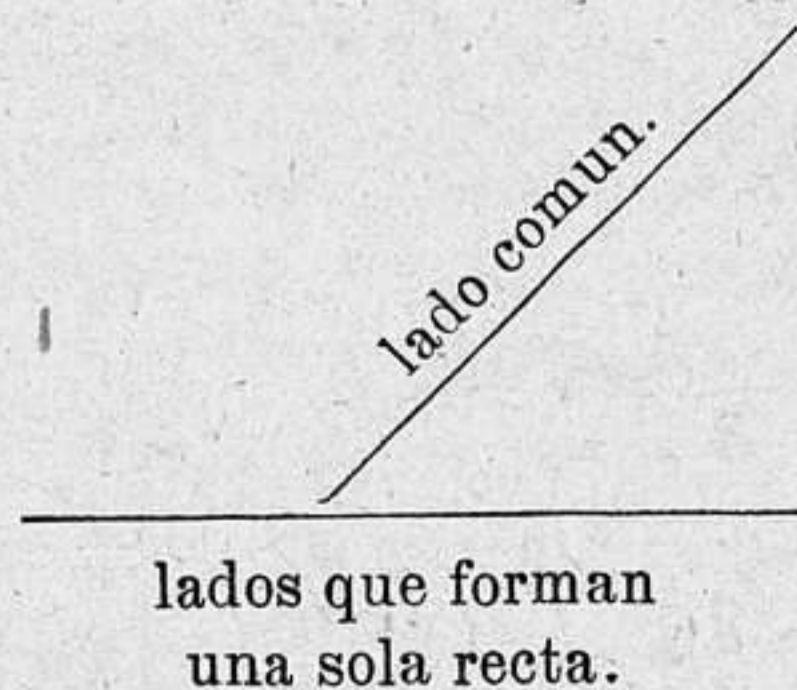


¿A que ha sido, pues, igual la totalidad de los cuatro ángulos que teníamos?

A dos rectos, sí; porque bien veis que yo sólo he quitado dos barritas sin tocar á las otras. Los cuatro ángulos se han convertido en dos que valen tanto como ellos, y que por ser rectos nos demuestran *que los ángulos formados sobre una recta y con un vértice comun valen dos rectos.*

Si atendemos á esto, y ponemos otros palitos sobre el más largo, por el lado opuesto, tendremos en él lo que en el otro teníamos; y por lo tanto, si los formados por un lado valian dos rectos, y los formados por el otro, y en el mismo punto, valen otros dos, tendremos que todos juntos serán los formados alrededor del punto que se tomó como vértice y que valdrán

$$2 \text{ rectos} + 2 \text{ rectos} = 4 \text{ rectos.}$$



Las dos primeras líneas, dijo, forman dos ángulos adyacentes; las otras dos forman cuatro, que son opuestos por el vértice dos á dos, tales como están expresados. Quédame una cosa por deciros, y es el nombre de la recta que saliendo del vértice dirige el ángulo en dos partes iguales: se llama bisectriz.

Ya creo habreis comprendido perfectamente este particular, y con ello no me parece tenga nada que deciros de los ángulos.

—¡Todavía queda algo! respondió Rafael; acuérdate que cuando tú me empezaste á enseñar á mí sólo la geometría, me dijiste lo que eran ángulos adyacentes y opuestos por el vértice.

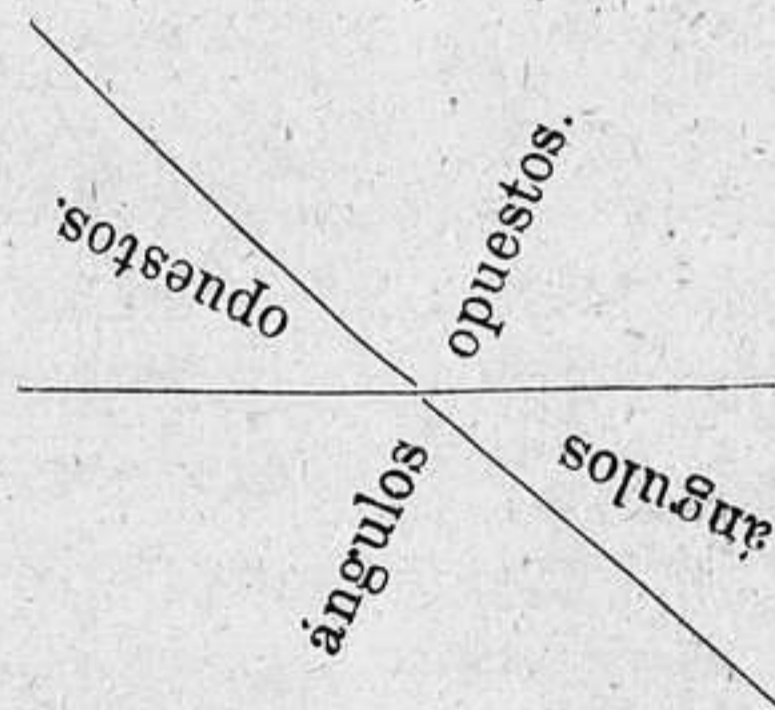
—Es verdad, querido Rafael, es verdad, continuó Carlitos, que he dejado por deciros esto; pero voy á remediar mi mala memoria.

*Ángulos adyacentes son los que tienen un lado comun y los otros forman una sola línea.*

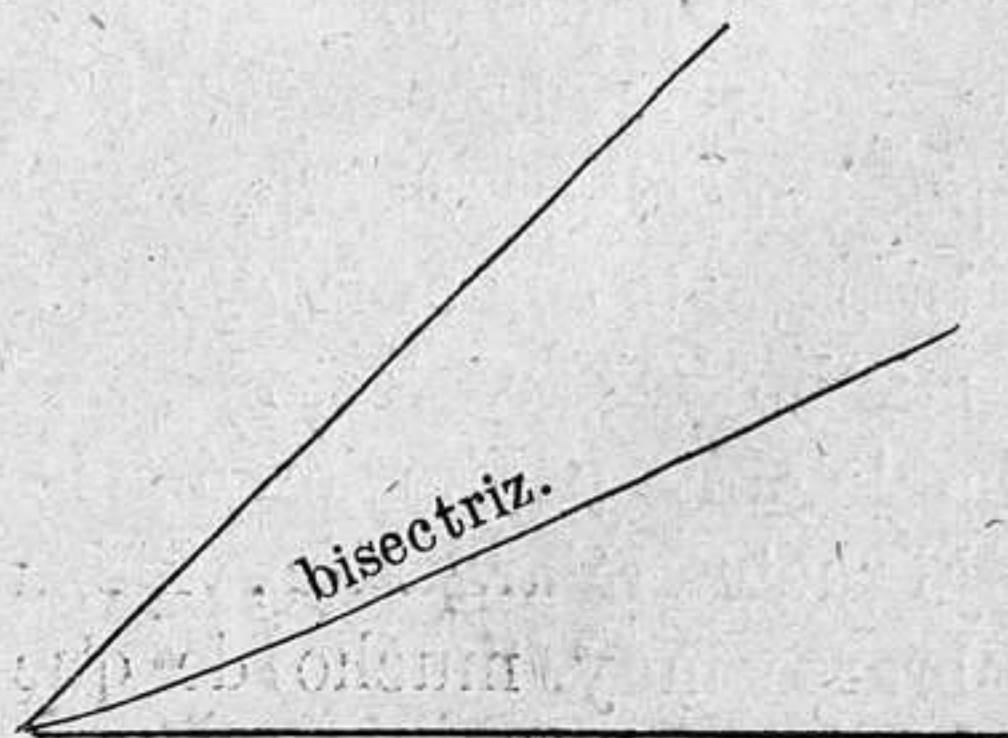
*Ángulos opuestos por el vértice, son los que están formados por dos rectas que se cruzan, siendo por lo tanto los lados del uno prolongacion de los del otro.*

Ved esto que trazo aquí.

Carlos dibujó lo siguiente:



Mirad, pues, la de este ángulo:



Ahora debemos terminar la leccion de hoy.

—¡No! ¡No! exclamaron todos los niños; sigue, supuesto que hemos empezado esta tarde algo más temprano y tenemos algun tiempo de luz.

—Ya hemos concluido con los ángulos, respondió mi amiguito; ¿para qué quereis que empiece á hablaros de una cosa que no hemos de dejar terminada? Dejémoslo por hoy, mis queridos compañeros, que ya tendremos muchas tardes sucesivas en que poder seguir nuestras lecciones. Si vamos

muy aprisa concluiremos pronto: tal vez si así fuese os apesadumbraria mi ligereza.

Nada; dejemos para mañana la continuacion de nuestra clase.

Los niños se conformaron, tal vez solamente ante la expectativa de que concluyera pronto un estudio que les era tan grato.

Conformáos, pues, mis queridos y pequeños lectores, con dejar para otro número la continuacion de este trabajo, sólo hecho para vosotros, sólo escrito por si algo podeis aprender en él.

EDUARDO THULLIER.

## RETRATOS INFANTILES

### II

#### LA NIÑA TRISTE

Así la llaman todos los que la conocen.

¡La niña triste!

Margarita, que así se llama, es muy rica, sumamente rica, tiene los más bellos vestidos, los mejores adornos, las más preciadas galas; con lo que valen podrian mantenerse años algunas familias. Su coleccion de juguetes representa una fortuna; de Francia, de Alemania, de Inglaterra le trae su familia todos aquellos ingeniosos, delicados y sorprendentes juguetes que más pueden halagar á una niña de tan exquisito gusto como Margarita.

Si mis bulliciosos lectores pudieran ver la elegante habitacion donde tiene sus juguetes Margarita, habian de asombrarse muy mucho de que niña

poseedora de tales primores, de tan grandes riquezas, de tan variados y divertidos objetos de entretenimiento esté siempre triste.

Porque siempre está triste la pobre Margarita.

—Estará enfermita, pensarán mis pequeñas, pero ya discretas lectoras.

Los médicos dicen que no lo está, hijas mias, y en la edad de Margarita suele la enfermedad no quitar la alegría á los niños; á quienes se la quita es á los padres que no pueden ver indiferentes los sufrimientos de sus hijos.

Margarita tiene todo aquello que hace la ventura de los niños, y de los mayores tambien; preciosa casa, con jardin magnífico lleno de flores, co-

ches elegantísimos, pájaros bellísimos que la conocen y vienen á comer en su mano, y le hacen mil monadas para festejarla y mostrarle su agradecimiento; en verano viaja, y ya, en su tierna edad, ha visto la Suiza, la Italia, todas las más bellas capitales, todos los prodigios de la naturaleza y de las artes.

—¿Y está triste Margarita? volveréis á preguntar, donosas lectoras, empezando acaso á dudar de que sea cierto lo que os voy refiriendo.

Pues es la pura verdad; Margarita tiene en su peregrino rostro impreso el sello de la tristeza desde que nació.

No os habia dicho que Margarita es bellísima; en su semblante no hay el



más leve defecto; sus ojos son azules como el cielo; sus cabellos parecen de oro purísimo; sus labios tienen el color y la pureza de la rosa. Cuantas personas ven á Margarita quedan asombradas de ver reunidas en ella todas las perfecciones físicas, y al mismo tiempo les impresiona la tristeza de aquellos ojos, de aquella son-

risa incomparable que en vano os procuraría explicar.

Margarita es objeto de los más afectuosos cuidados, y recibe, como podeis suponer, una educacion esmeradísima.

Y sus maestros están encantados de ella.

Nunca han conocido mayor penetracion, ni más facilidad para aprender,

ni tan claro juicio, ni semejante precocidad, en fin.

Lee, y no lee con la indiferencia y el aturdimiento propio de la edad; lee pensando, lee pausadamente, dando todo su valor á la frase, juzgando con prodigioso acierto de los pensamientos que encuentra en el libro; lee como una mujer muy ilustrada y juiciosa.

Escribe y no es fácil encontrar en lo que escribe faltas de ortografía, y las cartitas que dirige á alguna de sus tias, cuando está ausente, no parece que las ha escrito una niña, sino una mujer muy discreta.

Bastan estos detalles para haceros comprender que Margarita es en todo extraordinaria.

—¿Y por qué está triste esa niña? volveréis á preguntar con bien fundada curiosidad. ¿No tiene todo lo que puede hacerla feliz?... ¿No tiene talento, hermosura, riquezas, virtudes?...

Todo eso tiene en efecto: pero no tiene padres ni los ha conocido.

Considerad ahora si tiene fundamento su tristeza.

Tres meses ántes de nacer Margarita, murió desastrosamente su pobre padre, hombre millonario, pero que tenía una ambicion sin límites, no de riquezas, sino de poder y gloria, y esta ambicion le llevó á morir en lo mejor de su edad. La desventurada viuda, un ángel, modelo de todas las virtudes, madre de los pobres y esposa amantísima, murió tres meses despues, á poco de dar á luz á la hija de su alma, sin tiempo más que para estampar un beso en la boca de la recién nacida.

¿Comprendeis ahora la tristeza de Margarita?...

Todos los bienes que la rodean no

pueden compensar la falta que siente la niña en su corazon.

Esta falta, este infortunio, debo decir, es más sensible para Margarita, por efecto de su gran penetracion, de su clara y precoz inteligencia.

Margarita se ve, aunque tiene carinosas tias, sola en el mundo; mira con indiferencia todo lo de la tierra, todo lo mira con tristeza, y sólo se dibuja una sonrisa dulcísima en sus labios cuando levanta la mirada al cielo. En el cielo ve á sus padres; su madre la llama á su lado, y ella... ella quiere ir al lado de su madre, y siente en lo íntimo de su corazon que Dios va á llevarla al lado de su madre.

Por eso sonrío mirando al cielo, por eso le es indiferente todo lo que no es pensar en Dios y en sus padres.

Si ella pudiera disponer libremente de su fortuna, toda la cederia á los pobres. Dar limosna es lo único que parece alegrarla; los pobres ya la conocen, y cuando sale en carruaje con alguna de sus tias, ya se sabe que la niña va repartiendo monedas á todos los pobres que ve, no en la medida que ella quisiera, sino en la prudente y razonable que sus tias le aconsejan; ella no es capaz de desobedecer á sus tias en lo más mínimo, aunque la contrarién.

Ya os veo, queridas lectoras mias, apenas al considerar que puede ser cierto el presentimiento que de morir pronto tiene la simpática incomparable Margarita, y tambien creo leer en vuestro pensamiento que ya no envidiais sus juguetes ni sus riquezas, ni sus viajes, ni sus coches, porque vosotras teneis lo que vale más que todo eso, más que todo el mundo para vosotras, teneis vuestro amantísimo pa-

dre, que trabaja y se afana por vosotras solamente, vuestra cariñosísima madre que por vosotras sería capaz de todos los sacrificios.

Ella sí que os envidia á vosotras, ¡qué digo á vosotras! á la pobre niña mal envuelta en un pedazo de bayeta, que sonríe en los brazos de una mendiga miserable, que es su madre.

Cuando paseis, queridas niñas, cerca de alguna que, como Margarita, vaya en un coche magnífico, vestida con la mayor riqueza, no se os ocurra envidiarla, porque acaso sea tan desgraciada como la niña triste de quien os he hablado hoy, acaso no tendrá madre, acaso desde ántes de nacer la haya herido el infortunio.

Ningun amor, hijas mias, puede reemplazar el amor de los padres; es ley natural que mueran ántes que sus hijos, porque cuando ya los hijos no necesitan su proteccion y cuidados en

la tierra, van á protegerlos y á rogar por ellos en el cielo; cuando se ha vivido con ellos largos años, los hijos que ya han contraído otros deberes, que ya han formado otra familia, ven morir á sus padres con honda pena, con agudo dolor, mas Dios temple este dolor y les envia resignacion y fuerzas para cumplir los deberes á que están obligados; pero cuando no se les ha conocido, cuando no se han gozado las incomparables caricias maternas, cuando se ha carecido de ese tesoro de amor purísimo, que vierte sin cesar sobre sus hijos el corazon de una madre, entónces los niños de tan exquisita sensibilidad, de tan clara y precoz inteligencia como Margarita, viven tristes y viven poco.

Dad gracias á Dios que os conserva á vuestros padres, y pedidle fervorosamente que largos años aún los conserve á vuestro lado.

C. FRONTAURA.

## BIBLIOGRAFÍA

### LECCIONES DE MUNDO

Para que aquellos de nuestros lectores que no conozcan este libro de nuestro amigo el Sr. Guerrero puedan formar idea de su importancia, copiamos á continuacion la autorizada opinion de la Sra. de Avellaneda, expresada en una carta al autor, tan bien escrita como todo lo que sale de la pluma de tan eminente escritora:

SR. D. TEODORO GUERRERO:

Recuerdo, mi buen amigo, que hará unos siete años, hallándonos los dos todavía en Madrid, tuve el gusto de satisfacer una lisonjera exigencia de V., expresándole en desaliñadas líneas la impresion producida en mi ánimo por su popular novela *Anatomía del corazon*. Hoy que en este

nuevo mundo, en donde volvemos á encontrarnos, pone V. en mis manos otro libro suyo, de índole más preciosa, pidiéndome como entónces mi opinion humilde, preciso me es tambien tomar mi ya olvidada pluma para probar á V. que, inalterable en la amistad, á pesar de las diferencias de tiempos y lugares, me hago siempre un deber de complacerle.

No me propongo, sin embargo, en manera alguna formular un juicio crítico, ni tal ha sido sin duda el deseo de V., pues sería tan exagerada modestia suya como excesiva presuncion mia el suponer de grande autoridad mi fallo, tratándose de una obra que, ademas de llevar al frente el nombre de V., bien conocido del público, aparece tan competente y razonadamente juzgada en informe de la Inspeccion e Estudios, y que le ha merecido del superior Gobierno de la Isla la honra de ser declarada texto de lectura en todos los establecimientos de enseñanza.

Al contemplar, amigo mio, la fecunda actividad del talento

de V. que, cobrando nuevo vigor á impulsos de un nuevo sentimiento, sabe aprovechar tan útilmente los pocos instantes de libertad permitidos por sus obligaciones oficiales, ¿qué me corresponde hacer sino envidiarla, yo que siento enseñorearse la estéril pereza de todas mis facultades bajo la influencia de este clima del trópico?

Sí, lo confieso: cuando recorro las páginas que tengo á la vista, brindando no sólo instruccion á la infancia, sino recreo á todas las edades, no puedo ménos de experimentar, á la vez que agradable solaz, cierta impresion parecida á la envidia, porque yo no hallo en ellas únicamente al hábil escritor cuyo ingenio flexible se acomoda á cualquier género; veo sobre todo al padre amante, al padre que adelantando su sábia prevision á la inteligencia de la hija que hace sus delicias, se goza en allanarle el áspero camino de la virtud, para que llegue en lo futuro á una felicidad sólida, recompensa de la inefable que ella derrama desde ahora en el autor de su vida con los inocentes halagos de sus primeras caricias.

Ante esta idea sólo un alma fria pudiera detenerse á buscar defectos, y aún á analizar bellezas, en las *Lecciones de mundo*: en esa inspiracion de una *musa íntima*, que V. co-

munica al público porque quiere, á fuer de generoso y de cristiano, procurar que sean de provecho comun los mismos bienes individuales.

Por mi parte, amigo mio, deseo muy de veras que nadie cometa la profanacion de someter á análisis las obras del sentimiento, limitándose todos en tales casos á lo que yo hago hoy con V.; pues persuadida de que le parecerán ya imposibles las *anatomías del corazon*—por revelarles el suyo nuevas fibras secretas de su misteriosa existencia—sólo le diré simplemente, en satisfaccion de su deseo, que las *Páginas de la infancia* me parecen dignas por su uncion religiosa y su moral purísima, de los ángeles terrestres para quienes han sido escritas.

Reciba V. mi felicitacion cordial, y ojalá pueda repetírsela por alguna otra produccion tan bella y tan útil como la presente, su amiga sincera

GERTRUDIS G. DE AVELLANEDA.

Guanabacoa, 1865.

## TIPOS DEL PUEBLO ESPAÑOL



Catalanes.